

## LA PERLA DEL AMOR: EL MATRIMONIO

La familia, por su importancia, debiera ser considerada Patrimonio de la Humanidad. Se asienta sobre el matrimonio y, por ello, un requisito previo y esencial para fortalecer la familia es cuidar la vitalidad del matrimonio sobre el que se funda. Podemos agrupar los temas a tratar en dos grandes grupos: *Aspectos que fortalecen el matrimonio y Enemigos de la vida matrimonial.*

### CONOCER SU NATURALEZA

No pretendemos abordar todas las facetas del matrimonio; eso no significa que no se deban conocer. De su ignorancia se deriva lo ocurrido en la siguiente historia: *Un esposo fue a visitar a un amigo y le dijo que como ya no quería a su esposa, pensaba separarse. El amigo le escuchó, le miró y le dijo: Ámala. Pero ya no siento nada por ella, respondió el visitante. Para su sorpresa el amigo añadió: Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es consecuencia de la dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor. El amor es como un jardín: prepara el terreno, arranca las malas hierbas, siembra, ten paciencia y riega. Habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, pero no abandones su cuidado.*

El matrimonio está fundado en un compromiso adquirido libremente que la sociedad debe tutelar porque es el fundamento de la familia, pilar básico de la sociedad. Parte de la esencia del matrimonio es la naturaleza del compromiso adquirido; es una donación perpetua, muestra de

la capacidad del ser humano para entregar no sólo el presente, sino también su futuro. Es tarea de la fidelidad custodiar esa donación irrevocable, que aporta la estabilidad familiar. La fidelidad es la demostración en el tiempo de esa entrega diaria entre los cónyuges.

Teniendo esto claro, cuanto mayor y mejor sea el cariño mutuo, más fácil será que ambos sean felices y vivan con alegría su compromiso.

### QUERER CADA DÍA MÁS Y MEJOR

Decía el escritor Jacinto Benavente *que el amor necesita ir a la escuela.*



Nunca podemos considerar que hayamos aprendido a amar lo suficiente. Comentaba el mismo autor que al amor lo pintan ciego y con alas; ciego para no ver los obstáculos y con alas para salvarlos. Todo matrimonio que celebra las bodas de oro, o que las hubiera podido celebrar de no haber fallecido uno de los cónyuges, ha superado crisis en su camino. Pronto se descubre la diferencia entre el amor romántico y el amor matrimonial, aunque a éste no deban faltarle momentos de romance.



Forma parte del amor el pedir perdón y perdonar. En la sociedad actual, se está perdiendo esa capacidad y es esencial ejercerla; si fuera necesario con heroísmo. Pedir perdón supone reconocer la culpa propia; se pide perdón acudiendo a la misericordia del otro, que se hace cargo de la miseria de nuestro corazón y que, si reacciona bien, logrará que la crisis termine en amorosa reconciliación.

El riesgo de usar las palabras como instrumento, sin las adecuadas disposiciones, dificulta el perdón. El mayor peligro no está en tener que pedir perdón muchas veces, sino en decirlo sin convicción. Si la compunción de quien pide perdón es clara y su decisión de rectificar es firme, resulta más fácil perdonar que si el modo de pedir perdón es rutinario y carente de contenido. Es indu-

dable que junto a la capacidad de pedir perdón, está la de saber perdonar, sin exigir *peajes* humillantes o excesivos. No hablar al cónyuge durante varios días no es razonable, entre otros motivos porque si hay hijos, es un mal ejemplo y motivo de sufrimiento. La soltura para pedir perdón y perdonar depende de la gravedad de las ofensas, de la frecuencia, pero también de la soltura para vivir la cultura del perdón.

**Quiéreme más cuando menos lo merezca, porque será cuando más lo necesite.** Cuesta perdonar, pero no hacerlo puede llevar a que por soberbia se endurezcan las posturas y se acreciente la brecha entre ambos. A amar se aprende en la familia y a perdonar también; puede haber momentos duros, en los que es difícil perdonar, pero en todo matrimonio que celebra las bodas de oro alguno de los dos, o ambos, han sido heroicos en algún momento. Eso no significa que hayan faltado gravemente a su compromiso, sino que en algún momento la caridad de uno ha sostenido al otro. Para que un matrimonio no se hunda, es preciso que ambos, o al menos uno, sepa perdonar.

Las excusas para no perdonar se derivan de la capacidad que tienen de herirse los cónyuges. Como fruto de la intimidad, se conoce bien los puntos vulnerables del otro y por ira o soberbia, se puede golpear donde más duele. Puede ocurrir lo que dijo Gandhi: *Ojo por ojo y el mundo acabará ciego*. Saber pasar página y olvidar supone una gran ayuda.

### CULTIVAR EL AFECTO Y LOS PUNTOS EN COMÚN

El afecto no basta con mostrarlo en la fase del amor romántico, sino que hay que cuidarlo de modo permanente. Ges-

tos que evocan momentos felices, palabras que recuerdan la entrega mutua, detalles que manifiestan que el cariño está vivo. Una muestra pequeña, pero valiosa, es sonreír: Dice un autor, que *una sonrisa significa mucho; enriquece a quien la recibe sin empobrecer a quien la ofrece.*

De los niños podemos aprender; éste es el caso de una niña africana que quiso celebrar el cumpleaños de su profesora, en un poblado costero de su país. *Ese día, la niña le llevó una caracola preciosa. ¿Dónde lo encontraste?, le preguntó la maestra, quien sabía que caracolas como esa sólo se encontraban en una playa que estaba a una hora de camino. La niña le dijo la procedencia y la maestra, conmovida, añadió: No debiste haber ido tan lejos para buscarme un regalo. La niña contestó: Maestra, la caminata forma parte del regalo.*

Una tarea para cultivar lo que une, es salir juntos. Hacer planes con otras familias ayuda a que los hijos convivan, pero no deben faltar las ocasiones en las que sólo salgan ambos, sin prisa, sin fechas que celebrar, sólo para decirse: *te quiero*. Para mostrar mejor el cariño, es preciso conocer los gustos del cónyuge y estar en los detalles; no importa que los regalos sean baratos si han sido elegidos con cariño. Sorprender al otro no depende del dinero, sino de un corazón enamorado.

Hay una fase en la que los hijos absorben todo el tiempo disponible, pero llega un momento en el que crecen en autonomía. Es la ocasión de recuperar aficiones desatendidas, temas de conversación que agradan al otro y de cuidar el aspecto personal. Reservar una corbata, o un vestido, para cuando se sale a cenar a solas, es un modo de manifestar que *lo mejor lo guardo para ti.*

## PERDERSE EL RESPETO

En ocasiones, los niños pequeños *pierden los papeles* y organizan un escándalo. A veces, el cansancio les lleva a esa situación límite, en la que por un pequeño contratiempo reaccionan de modo desproporcionado. Forma parte de su educación enseñarles a vivir el auto-control; a saber que algunas cosas no deben ocurrir nunca. Al niño hay que enseñarle los límites que nunca debe rebasar. Los adultos, también debemos evitar situaciones que nunca se deben dar. Insultos, comentarios hirientes, gritos... El cansancio, las tensiones del día, el estilo agresivo de algunos ambientes de trabajo, costumbres adquiridas en la familia de origen, pueden llevar a la vulneración de esas reglas básicas. El respeto, una vez perdido, resulta difícil de recuperar.



## LA INFIDELIDAD

El principal enemigo del matrimonio, en cuanto a entidad, es la infidelidad. Pero si se da, es probable que sea consecuencia de otros descuidos previos.

La infidelidad no es sólo el adulterio, sino el modo de mirar a otra persona, algunas conversaciones, acudir a determinados locales que una persona coherente evita por principio... Comentaba una

persona, con una vida social intensa, que desde que se casó nunca había salido sin su esposa a tomar una copa después de cenar; sabía de varios amigos que no seguían ese criterio que, antes o después, no habían sido fieles.

El saberse vulnerable ayuda a evitar ocasiones peligrosas. Quien se cree por encima de las miserias humanas está muy cerca de caer en alguna de ellas. El que piense que es exagerado cuidar las medidas de prudencia, corre el riesgo de caer. De las actuaciones erróneas, la última debe de ser la anterior.

## LA RUTINA

Los cónyuges deben compartir ilusiones, esforzarse por hacer planes atractivos para el otro, no dejar que la rutina agoste su vida matrimonial. Lo ideal es no dejar que la desidia invada nuestra vida. Una persona que prefiere estar en la oficina, o con clientes, pone en peligro su familia. Hay matrimonios que se han hundido porque uno de los cónyuges ha percibido que, para el otro, es más importante el trabajo que la familia, o que no llega pronto a casa para evitarse los comentarios sobre *los desastres* del día.

Unos comentarios desafortunados sobre la elegancia de la esposa de un amigo, alusiones de carácter peyorativo relativos al entorno familiar del cónyuge, la falsa compasión de escuchar con-

fidencias de un compañero de trabajo de otro sexo... son terrenos *minados* en el camino de la felicidad conyugal. Esos errores pueden tener su origen en la falta de fortaleza, en la ingenuidad y en algunas ocasiones en la complicidad personal.

No podemos dejar morir el matrimonio. Tolerar pensamientos que barajan la separación, el divorcio, la infidelidad... si no se cortan tajantemente, crean el clima propicio para que el desánimo atrape a una persona. Si quien pasa por momentos difíciles en su matrimonio no se rinde, reza, busca el consejo adecuado, que no siempre es el que agradecería oír, sigue luchando por recuperar al cónyuge es probable que salve su matrimonio. Cabe aplicar la fase: *Lo lograron porque no sabían que era imposible hacerlo.*

Para que una familia viva hace falta que los cónyuges den y se den. Hay que dar si medida y pedir sólo lo posible. Ser generoso a fondo perdido, sin contabilidad, es el modo de vivir lo que dijo san Juan de la Cruz: *Donde no hay amor, pon amor y sacarás amor.* También se ha formulado, de diversas formas, otra idea que se puede resumir así: Dame serenidad Señor, para aceptar las cosas que yo no puedo cambiar, valentía y empuje para cambiar las que sí puedo cambiar, y la sabiduría necesaria para discernir entre ambas.

José Manuel Mañú Noain



COLEGIO CATÓLICO  
**SAN JUAN EVANGELISTA**  
C/ Valle del Jerte, 2  
Torrejón de Ardoz, CP 28850 (Madrid)  
Telf: 916750806

Aseguradores  
de Torrejón S.L.

AGENTE EXCLUSIVO ZURICH  
(C) 9998965498

C/ Enmedio, 8 - 1ª Izq.  
28850 Torrejón de Ardoz  
(Madrid)

Tfnos. 911 138 722  
691 075 402 / 655 813 340  
Fax. 916 088 856  
zurichtorreon@gmail.com

ZURICH®

Because change happens.™

Como siempre, le ofrecemos  
las mejores soluciones en  
protección.